VOCES Y RELATOS DEL ARRAIGO

Liderazgos y luchas comunitarias en la comuna 8 de Medellín

Fotografias:
Fulana Malafama
María Jiménez Rendón
Murales: Balam
Textos:
Natalia García Guzmán
Carlos Alberto Velásquez Castañeda
José Gabriel Monsalve Vélez
Diseño y Diagramación: Santiago Gómez Ortiz
Edición:
Natalia García Guzmán
Santiago Gómez Ortiz

Esta publicación se realiza gracias al trabajo de la manada de **Elemento Ilegal** en colaboración con colectivos, vecinos y vecinas en lo alto de la ladera centro oriental de la ciudad.

Proyecto ganador de la Convocatoria Pública de Estímulos para el Arte y la Cultura versión 2020 del **Museo Casa de la Memoria** y la **Alcaldía de Medellín**, en la Línea Museo y Comunidad.

Desde las laderas de Medallo
Diciembre, 2020.

Contenido

Agradecimientos 2
Presentación 3
Gestión comunitaria del agua en el barrio Altos de la Torre 4
Gestión Comunitaria del riesgo en el barrio El Pacífico 16
Memorias de la movilización comunitaria en el barrio El Faro 24
Experiencia de la huertas comunitarias en El Faro
y Pinares de Oriente 32
Reflexiones finales 40
Referencias 41

Agradecimientos

Este trabajo fue posible gracias a los líderes y lideresas que nos recibieron brindándonos su tiempo, experiencias y palabras; a las Juntas de Acción Comunal de cada barrio implicado, a la Corporación Huerta Agroecológica Jardín, a la Mesa de Vivienda de la Comuna 8, al colectivo Arrieros y a algunos habitantes de cada uno de los barrios que nos rodearon y apoyaron desde sus posibilidades.

Agradecemos especialmente, los aportes realizados por Aura Rosa Seguro, Ader Javier Benítez, Katherine Cossio, Johana Céspedes, Óscar Zapata, María Gisela Quintero, Blanca Serna y María Teresa Jiménez, cuyas voces fueron fundamentales para el desarrollo de la propuesta.

Presentación

La presente propuesta investigativa y de co-creación artística liderada por el colectivo Elemento ilegal, es un esfuerzo por integrar memorias, saberes y relatos de diversos procesos sociales y luchas comunitarias desarrolladas en tres de los barrios que componen la ladera centro oriental de la ciudad: El Pacífico, Altos de la Torre y El Faro, territorios vecinos que comparten memorias alrededor de sus procesos organizativos y comunitarios.

En este trabajo, construido a partir del diálogo de saberes entre artistas, mediadores y gestores culturales, con líderes y lideresas comunitarias se recogen las diferentes voces, relatos y experiencias personales y colectivas en torno a cuatro temas fundamentales para el sostenimiento de la vida en las laderas: la soberanía alimentaria, la gestión comunitaria del agua, la gestión del riesgo y la defensa del territorio.

Fue una inspiradora oportunidad para reconocer las luchas y experiencias vividas por estas comunidades desde la voz de sus líderes y lideresas. Escuchar las historias y aprendizajes que los han arraigado a esta ladera conquistada en medio de la adversidad, permite prefigurar horizontes posibles para el devenir comunitario. Y es que el arraigo, ese acto y consecuencia de echar raíces en un lugar afincandose de forma permanente y con gran firmeza, representa la metáfora de todos esos liderazgos que siguen aferrados a la convicción de construir condiciones de vida digna para y con sus comunidades a través de esfuerzos colectivos de movilización social, organización comunitaria, autogestión del territorio, dignificación del hábitat y mejoramiento integral de los barrios.

Además del componente investigativo y de la presente cartilla de difusión, esta propuesta contempló, bajo metodologías colaborativas, la elaboración de cuatro murales en lugares representativos y simbólicos para las comunidades, estos traducen al lenguaje artístico del arte urbano los hallazgos y elementos reflexivos de los encuentros; son legados visuales que quedan en los territorios, historias plasmadas en los muros que buscan aportar a esas memorias vivas que sustentan la identidad y las luchas comunitarias.

Gestión comunitaria del agua en el barrio Altos de la Torre

Gestión comunitaria del agua

Hablar de gestión del agua es indagar sobre la posibilidad de las comunidades urbanas de permanecer y habitar dignamente en los territorios. El agua, entendida como un derecho fundamental y un bien común, ha permitido que comunidades se organicen para suministrarse este liquido vital desde la autonomía y el reconocimiento del territorio. La construcción y mantenimiento de acueductos y alcantarillados comunitarios, la identificación y conservación de fuentes hídricas, la organización social para la prestación de este servicio, han garantizado la reproducción de la vida en los barrios, y también, entre tanto, han reforzado identidades y lazos solidarios, incluso, han desatado interesantes procesos de movilización y estrategias de exigibilidad para la conexión a los sistemas de agua potable de la ciudad, revirtiendo a su vez también, esa visión mercantilista que se ha impuesto con relación al agua y las políticas privatizadoras de la misma.

Cuando una comunidad gestiona su agua reconoce las potencialidades y riesgos de su entorno, echa mano de los saberes y capacidades individuales y colectivas, moviliza los recursos internos y externos y pone a prueba su vocación de organización, acción y concertación comunitaria. Para entender mejor las capacidades que han desarrollado las comunidades en el proceso de gestión del agua y del riesgo en sus territorios, retomamos y parafraseamos los planteamientos de la cartilla “Aguas y comunidades” (Zapata, 2019, Pág. 36-45), en la que haciendo alusión a las prácticas y saberes de las comunidades, identifican tres tipos de capacidades que se articulan y complementan de manera diferenciada en cada uno de los territorios a la hora de gestionar el agua de forma colectiva:

Capacidades político–organizativas: se refiere a la capacidad de autorregulación y relacionamiento entre vecinos y vecinas, de poder decidir concertadamente sobre los asuntos de la vida en comunidad y ponerlas en marcha. Habla de la posibilidad de pensar estrategias colectivas y soluciones contextualizadas, en este caso, para el tema del agua. Sobresalen como capacidades el auto reconocimiento, el compromiso y el sentido de reciprocidad, la incidencia, la movilización, la tramitación de conflictos, la capacidad de gestión y de liderazgo.

Capacidades técnicas: Aluden a los saberes y las prácticas con las que cuenta la comunidad para el manejo y el mantenimiento del sistema hídrico e hidráulico comunitario. Estos saberes tienen que ver con el reconocimiento de su contexto y del ciclo hidrosocial del acueducto el cual está configurado a partir de las relaciones que se tejen entre las comunidades, la naturaleza y el territorio. Se destacan las siguientes capacidades técnicas: Reconocimiento del territorio, habilidades para la plomería, creatividad, conocimiento hidráulico, trabajo en equipo.

Capacidades para la gestión del riesgo: las características geográficas y morfológicas de las laderas, así como las condiciones económicas, sociales y de infraestructura pueden ser entendidas como probabilidad latente de riesgo para las comunidades. Sin embargo, en la comprensión del riesgo es importante incluir las capacidades comunitarias como elementos claves para gestionar, prevenir y actuar ante un desastre. Los riesgos se convierten, entonces, en amenazas por las vulnerabilidades sobre las capacidades comunales. Se identifican en este bloque capacidades como la autogestión, comunicación, participación, permanencia en el territorio, prevención, reacción, resiliencia, continuación de procesos y gestión territorial integral.

En un marco de profundo de vacíos normativos frente a la gestión comunitaria del agua, como también de negación y olvido estatal frente a los acueductos comunitarios, se ha dado la profundización de un régimen de servicios públicos domiciliarios que bajo un modelo empresarial, cambia los valores de organización y autonomía, por otros de eficiencia y competitividad, alimentando así el creciente monopolio empresarial del agua. Es por esto que este tipo de ejercicios que indagan sobre las capacidades de las comunidades, sus relatos, saberes y apuestas en relación con la gestión del agua, nos da luces para entender otras formas de habitar y defender el agua y los territorios.

Contexto: Barrio Altos de la Torre

Altos de la Torre, al igual que otros barrios vecinos comenzaron su poblamiento en la década de 1990. Los primeros loteos y viviendas en este territorio fueron abriendo paso a un asentamiento urbano que se convirtió más tarde en el lugar de arraigo y refugio para muchos desplazados que venían huyendo de la violencia armada del país.

*Este barrio es un salpicón, hay gente de todo lado, de Urabá, de Urrao, Peque, Betulia, Yarumal, del Bagre, bajo Cauca… es tierra de familias que se han reasentado hace más de 35 años. Todos encontramos aquí un lugar para empezar de cero (*Aura Seguro, grupo focal, noviembre 2020).

Desde la autoconstrucción, estos habitantes tejieron redes de apoyo y con prácticas solidarias como el convite, se hicieron un lugar en el mundo y comenzaron a construir comunidad. Desde este nuevo lugar de existencia y de sociabilidad aprendieron a vivir juntos, gestionaron de manera colectiva sus necesidades mínimas vitales y enfrentaron diferentes oleadas de violencia, que, aún hoy, siguen acompañando sus días de forma intermitente. De esos primeros habitantes del barrio se recuerda a Marina Góez, a la señora Olga, a Saúl Agudelo, y a Paulino Gómez, , que representaron un liderazgo importante en su época.

Poco a poco fuimos encontrando nuestro lugar, cuando el barrio inició en la parte baja se le llamaba Isaac Gaviria, la parte que hoy llamamos "Calle Nueva". Se llamó así porque lo "regaló" este político, a partir de ahí nació también el nombre del acueducto comunitario que hasta hoy se sigue llamando así. No se imaginaba uno que eso iba a crecer tanto; cuando el barrio crece, entonces entran líderes a buscar procesos y hacer mejoras en el barrio. Se formaron comités de vivienda (2002) y las juntas comunitarias para traer mejoramientos y hacer gestiones (…) La JAC de Altos de la Torre nació en 2006, cuando se empezaba a implementar el proyecto para traer agua potable al barrio, año en el que dejamos de depender de las JAC de Llanaditas y 13 de Noviembre (Ader Benítez, Grupo focal, noviembre 2020).

Hoy, Altos de la Torre alberga alrededor de 3.000 familias según la JAC, las cuales se ubican en cuatro sectores que están delimitados informalmente en el barrio: la parte alta, Camboya, Limoncito y Calle Nueva. "*Es un barrio grande, el radio de acción de la JAC es muy amplio, coge hasta un pedacito del barrio El Pacífico, al lado de la cancha y se va hasta la quebrada la Rafita. Arriba el límite es con el "Puente muerto" y ahí sube hasta el tanque distribuidor de agua, limitando con el Faro*" (JAC, grupo focal, noviembre 2020).

Se pueden identificar cuatro picos importantes de poblamiento en el barrio, épocas en las que se acentúa la llegada de familias al sector:

El primero fue en la década de 1990, con la llegada de los primeros pobladores, muchos de ellos campesinos que arribaron a esta ladera inhóspita para construir su porvenir, sembrando aún desde el desarraigo esperanzas de nuevos comienzos. La diversidad de pobladores fue evi-

dente, pero muchos compartían esa identidad campesina, trayendo consigo, prácticas y tradiciones muy propias del campo.

Entre el 2000-2005 se da el segundo pico de expansión del barrio, con la confianza que iban dejando los años de permanencia en el territorio, los ranchos de tabla empezaron su proceso de mejoramiento y pasaron a ser casas de material, se gestionó de manera comunitaria el acceso al agua y se construyeron algunos espacios sociales y zonas comunes. Autonomía, organización, autogestión y participación, fueron pilares fundamentales en esta época.

El tercer pico inicia en el 2016, cuando gracias a fuertes procesos de movilización comunitaria, logran iniciar la conexión de acueducto de EPM y mejoramiento del alcantarillado para la zona; el acceso al agua como elemento vital fue determinante en la permanencia y expansión del barrio y el alcantarillado se convirtió en una importante acción de mitigación del riesgo. "*Lo que disparó la sobrepoblación y construcción fue cuando empezó el proceso de acueducto, porque se empezaron a construir 2 y 3 pisos por casa, las familias crecían y con ellas se ampliaban las casas; (…) cuando el proyecto del agua venía abajo, aquí arriba ya construían casas porque venía el acueducto y si hay agua, hay posibilidad de vivir aquí y garantías para invertir en mejorar las casitas…* " (Aura Seguro, Grupo focal, noviembre 2020).

Para el 2020, y en el marco de la pandemia del COVID-19 nuevamente se reactiva un pico de poblamiento en Altos de la Torre, especialmente en la zona "Chorro Hondo" donde se estima que durante el 2020 se han construido más de 100 viviendas debido a la crisis social y económica que están viviendo las familias que llegan al barrio en busca de opciones de vivienda. "*La construcción se agudizó en el marco de la pandemia. La gente nueva que llega, si están por la cañada se conectan del acueducto comunitario, los otros se conectan de los vecinos. Es increíble como creció esa zona*" (Johana Céspedes, grupo focal, noviembre 2020).

Memorias del Agua

Hoy por hoy, el 80% de Altos de la Torre tiene acceso al agua, especialmente en la parte alta del barrio, pero, según información de su JAC, en la parte baja un aproximado de 300 familias continúa con esta necesidad insatisfecha. Existen tres fuentes de conexión al agua en el barrio: El acueducto comunitario Isaac Gaviria, al que están conectadas aproximadamente un 20% de las familias, concentradas en la parte baja del territorio; la conexión a la red de Empresas Públicas de Medellín - EPM que a partir del 2016 empezó a suplir las necesidades del 70% de la población del barrio, y la otra, es al acueducto comunitario que surte al 10% de los hogares que habitan la parte alta del territorio, área que está por fuera de la delimitación del perímetro urbano; este acueducto carece de procesos de tratamiento y potabilización de aguas y es compartido con otro sector de la parte alta del barrio el Faro.

El Isaac Gaviria, es el único acueducto comunitario legalizado en la Comuna 8 de Medellín, administrado por una Corporación, tiene afiliados (usuarios) y una junta directiva que direcciona y administra; el agua es tomada de la quebrada la Castro y transportada hasta un tanque al lado de la Torre donde se hace tratamiento y potabilización. Actualmente este acueducto está colapsado pues la magnitud de la demanda los desborda, inicialmente diseñado para atender entre 300- 400 familias hoy tiene más de 1500 afiliados debido a las nuevas construcciones de dos o tres pisos de las viviendas; a pesar de que no se hacen nuevas conexiones la gente se pega de los tubos existentes debido a que el aporte económico que deben realizar es mínimo: una familia en promedio puede pagar entre $4.000 y $8.000 pesos mensuales, valor muy inferior al cobrado por el acueducto de EPM.

Grupo focal realizado en noviembre del 2020, con la participación de —de izquierda a derecha —: Ader Javier Benítez, Aura Rosa Seguro y Johana Cespedes.

El acueducto Isaac Gaviria surtió los barrios del Pacífico, Altos de la Torre, Llanaditas, Golondrinas y el Faro antes del acueducto de EPM. Pero era un servicio si mucho de dos o tres días a la semana, porque no alcanzaba (…) nosotros como fontaneros encargados llamábamos a la gente por sectores para que se conectaran cuando se podía tirar el agua hacia allá. En tiempos difíciles el agua era por hora, en la noche aumentaba el flujo así que nos turnábamos de 12 a 2 de la mañana para inyectar agua a sectores que llevaban varios días sin agua, así la gente hacía oficio y lavaba la ropa de noche…ahí entraban algunas problemáticas, personas que no eran conscientes alegaban porque les tocaba recibir agua en la noche, pero era la única opción. Pasábamos recogiendo aporte voluntario, porque no había pago fijo, para cubrir lo del fontanero y algún tubo o accesorio que se necesitara, y mucha gente no pagaba porque no había tenido servicio en una semana…no había nada que hacer, igual siempre les llegaba agua a todos, eran ramales que no había forma de controlar el suministro. (…) Todos necesitábamos agua en las casas, así fuera poca, por eso las casas como en las fincas, construían de esos tanques grandes de cemento para poder almacenarla cuando se podía, o se recogía el agua lluvia (Ader Benítez, Grupo focal, noviembre 2020).

En marzo del 2016 llegó el agua potable de EPM a Altos de la Torre, después de dos años de presión social, seis años de construcción de obras e incontables demoras administrativas; tener el acueducto y alcantarillado fue un logro de los liderazgos y movilizaciones comunitarias, el producto del esfuerzo sostenido de muchos y muchas que bajo di-

Grupo focal realizado en noviembre del 2020,
Katherine Cossio y su hija.

ferentes estrategias de denuncia y visibilización, realizaron gestiones políticas y acciones comunitarias. Aquí las Juntas de Acción Comunal tuvieron un protagonismo importante y la movilización colectiva y la denuncia pública fueron potentes y efectivas estrategias.

> *El primer arranque fue movilizar a las comunidades de los cuatro sectores hacia la reunión donde se habían invitado los 21 concejales, a la que solo dos, encabezados por Jesús Aníbal Echeverri, le apostaron a que unos barrios tan cerca al centro de la ciudad accedieran al agua potable. Como acto simbólico se llevó un vaso de agua sucia, que era el agua que estaban tomando las comunidades, y se les invitó a que se la tomaran. A partir de ahí se inició un proceso de negociación para que las JAC se legalizaran porque serían los entes de interlocución y contratación con el Estado para el desarrollo de la obra; es aquí donde nace la JAC de Altos de la Torre en el 2006* (Aura Seguro, grupo focal, noviembre 2020).

La primera marcha comunitaria por el derecho al agua se dió en mayo de 2008, en el marco de la formulación del Plan de Desarrollo 2008 - 2011 de la ciudad de Medellín; ésta movilización logró presionar la aprobación de 10.500 millones para la ampliación del suministro de agua a cuatro barrios de la zona: Altos de la Torre, Golondrinas, Pacífico y Llanaditas. Un trabajo articulado a través de "Mesas de trabajo" entre comunidad y administración hizo que subieran el monto del proyecto a 16.000 millones, además, gracias a priorizaciones de la comunidad en una estrategia municipal de destinación de recursos denominada "Jornadas de Vida y equidad" se adicionaron 2.500 millones más, para un total de 18.000 millones. "E*l proyecto valió 18.000 millones aproximadamente, lo que vale la construcción de una UVA, eso costó la de Sol de Oriente, un cálculo que permite entender que no es tan grande la inversión para conectar a 3.000 familias a este derecho mínimo esencial. No es tan grande la inversión, es un tema de voluntad política*" (Carlos Velásquez, grupo focal, noviembre 2020).

Las estrategias de acción fueron diversas: una fuerte organización interna, la movilización comunitaria y en red, el asesoramiento y acompañamiento de organizaciones de derechos humanos, las acciones legales conjuntas, la denuncia y difusión de la situación de vulnerabilidad por varios canales, noticieros, por radio, por internet, lograron configurar una actuación comunitaria sólida.

> *Tocaba hacer presión porque fue un proceso lento. En total el proyecto se demoró casi seis años, entre 2010 y 2016, se tuvieron que mandar muchos derechos de petición, presión social para lograr que no se archivara el proyecto y se diera continuidad. Hubieron recesos de hasta dos años. Realmente el proyecto se empezó a mover desde 2008, la construcción inicia en el 2010 y se culmina en 2016. Las obras fueron del 2010 al 2014 pero la habilitación del servicio fue en marzo del 2016. A los barrios involucrados en el proyecto EPM no cobró nada de conexión, dizque un "regalo" que nos dieron por todo el tiempo de espera* (Ader Benítez, grupo focal, noviembre 2020).

Lo cierto es que la llegada del agua potable al barrio es un logro celebrado pero también un reto inacabado; en la actualidad un 10% de la población de la parte baja del barrio sigue sin conexión al agua potable, y en el fondo las disputas son por la delimitación del perímetro urbano, las comunidades sostienen que estas son "zonas de alto costo" en contraste con la excusa institucional que las catalo-

ga como “zonas de alto riesgo” negándose a realizar las inversiones públicas necesarias debido a las condiciones económicas del sector y su bajo retorno de la inversión. A modo de ejemplo, esto es lo que sucede con el proyecto que la administración anterior llamaba “Unidos por el agua” y que la actual ha reconfigurado en el proyecto “Conexiones por la vida”:

> *En la parte baja, donde falta el agua, ya hay un proyecto que hace muchos años se viene gestionando, pero por temas de la pandemia se vio afectado su desarrollo, al igual que el cambio de administración municipal. Hay tipografías y diseños, pero sigue la falta de voluntad política para implementarlo. De la JAC se envió derecho de petición para que sean informados el estado del proyecto, si continúa o no, si hay fechas tentativas* (Ader Benítez, noviembre de 2020).

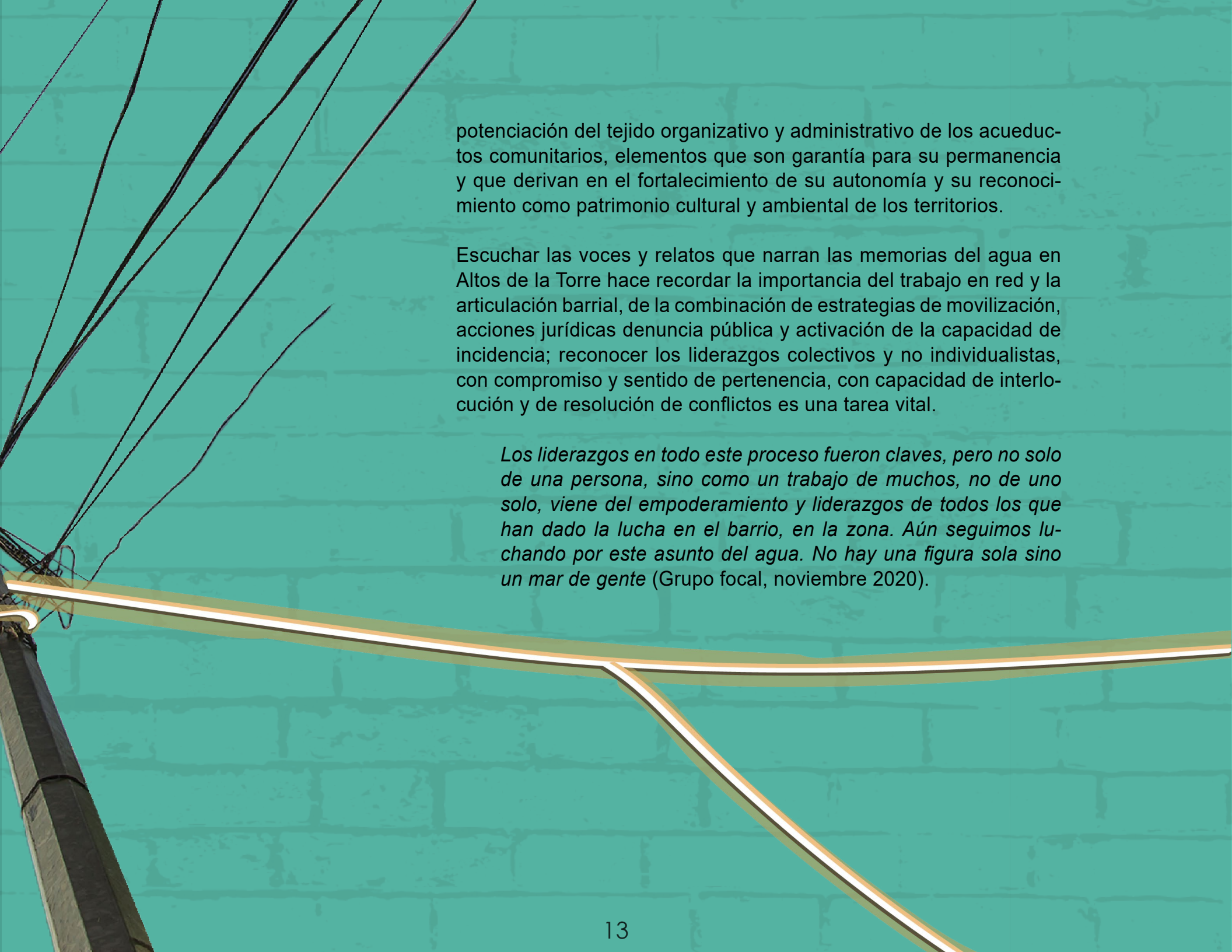
Hacer gestión del agua en estos territorios no es tarea fácil, no lo es la gestión de los acueductos comunitarios y tampoco los procesos de movilización y exigibilidad a la institucionalidad para la garantía de este derecho. El reconocimiento de las dinámicas comunitarias, su participación en los procesos de planeación urbana del “desarrollo” y modelos de ciudad, la concepción del agua como derecho fundamental y no como mercancía y privilegio, son algunas de las discusiones de fondo que este modelo de ciudad no se atreve a dar. Lo cierto es que han sido las comunidades aduciendo a su poder de acción y movilización, las que siguen pensando estrategias de defensa del agua y permanencia en sus territorios.

Aprendizajes y conclusiones

Hablar de las memorias de la gestión del agua en este contexto comunitario pasa por reconocer las capacidades organizativas, políticas y técnicas que han tenido las comunidades, en la apuesta por la construcción colectiva y defensa del territorio en sus diferentes momentos. Inicialmente fue la adecuación y mantenimiento de los acueductos comunitarios como posibilidades de autonomía y permanencia en el territorio, luego, los arduos procesos de organización, movilización y denuncia ciudadana que exigieron la conexión de agua potable como derecho fundamental.

En el caso de Altos de la Torre las reivindicaciones por el agua desde la perspectiva de derechos superan la conectividad (aunque sigue vigente puesto que el 10% de la población no cuenta con agua potable y un 20% depende del acueducto comunitario al cual se le deben hacer mejoras estructurales) y se amplía a otras discusiones políticas más profundas como la desconexión por falta de capacidad de pago debido al alto costo de las tarifas de la zona, asuntos que los líderes y lideresas barriales ponen sobre la mesa. La deficiente estructura pública, comunitaria y domiciliaria de alcantarillado y el manejo de aguas servidas y lluvias, es otro tema importante al que la administración pública debería prestar atención, en la medida que ayudaría a mitigar los riesgos de deslizamiento y mejoraría las condiciones de habitabilidad de los territorios de la ladera.

Los acueductos comunitarios por su parte, son una forma de relación directa de la comunidad con su entorno y ecosistema, sus preguntas fundamentales se centran en el cuidado y protección de las fuentes hídricas, los racionamientos en épocas de sequía, los procesos de potabilización de agua que se enturbia en invierno, la inquietud por la capacidad de cobertura que tienen frente a la creciente demanda que implican los nuevos pobladores que llegan al territorio. El reto está en hacer conservación de cuencas, mejoramiento de infraestructura,



potenciación del tejido organizativo y administrativo de los acueductos comunitarios, elementos que son garantía para su permanencia y que derivan en el fortalecimiento de su autonomía y su reconocimiento como patrimonio cultural y ambiental de los territorios.

Escuchar las voces y relatos que narran las memorias del agua en Altos de la Torre hace recordar la importancia del trabajo en red y la articulación barrial, de la combinación de estrategias de movilización, acciones jurídicas denuncia pública y activación de la capacidad de incidencia; reconocer los liderazgos colectivos y no individualistas, con compromiso y sentido de pertenencia, con capacidad de interlocución y de resolución de conflictos es una tarea vital.

> *Los liderazgos en todo este proceso fueron claves, pero no solo de una persona, sino como un trabajo de muchos, no de uno solo, viene del empoderamiento y liderazgos de todos los que han dado la lucha en el barrio, en la zona. Aún seguimos luchando por este asunto del agua. No hay una figura sola sino un mar de gente* (Grupo focal, noviembre 2020).

Lucha
Por el
Agua
Trabajo
de Mucho

Lugar: Altos de la Torre.
Dimensiones: 8 x 2,30 mts.

“Trabajo de muchos” es la frase que retumba luego de conversar con quienes han liderado la lucha por el acceso al agua potable, líderes y lideresas del barrio Altos de la Torre, uno de los más poblados de esta parte de la ladera y que gracias a la gestión y movilización social han garantizado que la mayor parte de la comunidad cuente con esta en sus casas; hoy en día la lucha continua para que quienes aún no cuentan con la conexión puedan gozar de este derecho fundamental en algún momento

A modo de anécdota, nos cuentan las vecinas que en medio de las movilizaciones que se dieron a inicios de esta década llevaron un vaso con agua extraída del acueducto comunitario a un escenario de participación ciudadana, retando a los consejales a consumirla, un acto simbólico de protesta y denuncia de las condiciones de vulnerabilidad vividas por tantas familias que habitan estas laderas.

Gestión Comunitaria del riesgo en el barrio El Pacífico

Gestión Comunitaria del Riesgo

La *Gestión Comunitaria del Riesgo* hace parte de los aportes realizados por diferentes sectores latinoamericanos que buscan soluciones creativas y pertinentes para contribuir al aumento de las capacidades de respuesta colectiva por medio de la generación de procesos territoriales. Este enfoque abre la posibilidad de entender los riesgos territoriales como construcciones sociales, susceptibles a ser transformados a través del aumento de las capacidades comunitarias (Wilches-Chaux, 2005).

En Colombia la Ley 1523 de 2012 (Política Nacional de Gestión de Riesgos de Desastres) en su artículo 4, argumenta que la *Gestión del riesgo* es:

> El proceso social de planeación, ejecución, seguimiento y evaluación de políticas y acciones permanentes para el conocimiento del riesgo y promoción de una mayor conciencia del mismo, impedir o evitar que se genere, reducirlo o controlarlo cuando ya existe y para prepararse y manejar las situaciones de desastre, así como para la posterior recuperación, entiéndase: rehabilitación y reconstrucción (Congreso de la República de Colombia, 2012).

La parte alta de la Comuna 8 de Medellín ha venido liderando diferentes procesos en la gestión comunitaria del riesgo y en ello queremos resaltar el papel de los líderes, lideresas y la JAC del barrio El Pacífico, ya que es uno de los pocos territorios de la ciudad que cuenta con un "Plan Comunitario de Gestión del Riesgo" y ha venido adelantando diferentes procesos formativos y de reivindicación de derechos en pro de la vida digna.

En este capítulo de Voces y Memorias del Arraigo sobre la gestión comunitaria del riesgo, se quiere reivindicar una de las prácticas sociales que más han ayudado a gestionar diferentes riesgos en los bordes y laderas de Medellín: el convite. Y para ello vamos a visibilizar uno de los liderazgos más reconocidos del barrio El Pacífico, don Carlos Jiménez, también conocido como *Carlos Convite*.

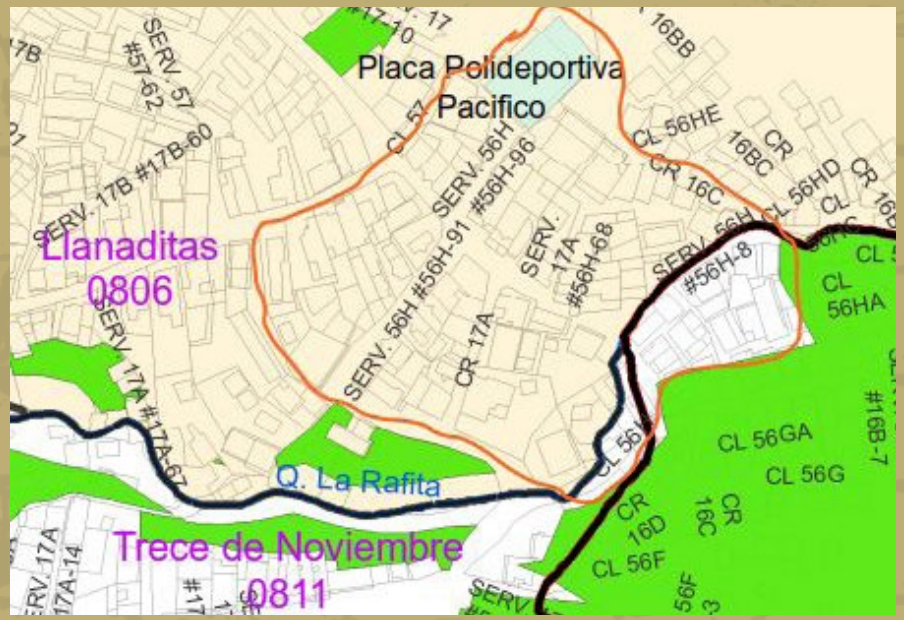
Contexto: Barrio El Pacífico

El Pacífico está ubicado en la parte alta de la Comuna 8, al pie del cerro Pan de Azúcar, en medio de la cuenca de la quebrada La Rafita, limitando por el norte con el barrio Altos de La Torre, por el occidente con El Trece de Noviembre, por el sur y el oriente con la zona reserva forestal Nare por donde pasa el "Camino de la Vida", con el corregimiento Santa Elena (vereda Piedras Blancas).

En este barrio sobresalen formas de poblamiento irregular e informal al margen de las normas técnicas de planeación institucional, también , se generan múltiples procesos de autoconstrucción, tanto de viviendas como adecuación de vías, acueducto y alcantarillado. En el caso de este terri-

torio en particular el proceso de poblamiento se dio principalmente entre los años 1995 y 2002, período que coincide con la intensificación del desplazamiento forzado en el país.

Actualmente El Pacífico no está reconocido como barrio por la Municipalidad, sino como un sector del barrio 13 de Noviembre, con el que tiene una mayor proximidad y acceso vial, sin embargo, en la cartografía oficial se ubica en el barrio Llanaditas. La situación territorial de El Pacífico es compleja, en tanto el POT clasifica una parte de sus suelos como zona de alto riesgo por estar situado en el retiro de la quebrada La Rafita; otra parte la deja fuera del perímetro urbano, por estar a la margen derecha de la misma quebrada y en el radio de acción de Área de Protección de Infraestructura (API) cerro Pan de Azúcar, y otra porción del territorio está inserta dentro de la Reserva Nare.



El Pacífico en la división político-administrativa del municipio Medellin.
Fuente: propia con base mapa DAP.

Este barrio cuenta con aproximadamente 250 viviendas donde habitan unas 1000 personas, según reporta el Censo Comunitario (Grupo de Investigación en Estudios en Desarrollo Local y Gestión Territorial, 2016) el 79% de estos hogares ha sido desplazado por el conflicto armado. Las familias del Pacífico son mayoritariamente originarias de diferentes subregiones de Antioquia, entre las que se destacan Occidente, Urabá, Oriente y Suroeste.

El Pacífico no existiría sin una práctica de construcción social del territorio como lo es el convite, fue a partir de este ejercicio organizativo que el barrio pudo gestionar de manera autónoma la posibilidad de contar con agua potable, alcantarillado y caminos de acceso, al igual que la limpieza de la quebrada La Rafita y en algunos casos apoyar procesos de reasentamiento, como sucedió con las personas que se desplazaron hacia el sector de Los Pinos luego de un evento de caída de rocas en el sector La Cancha.

Nieta de Carlos Jiménez.

Nietos de Carlos Jiménez.

Memorias de *Carlos Convite*

Se estima que hubo un asentamiento inicial conformado por 34 familias, entre los primeros pobladores del barrio estaba don Carlos Jiménez conocido posteriormente como *Carlos Convite*, quien se convertiría en uno de sus líderes más emblemáticos, por ello queremos reconstruir parte del proceso a partir de su memoria, traída a nosotros gracias al testimonio de su hija María Teresa Jiménez:

> *Llegamos de Uramita, éramos seis hermanos, mi mamá y una sobrina de un mes de nacida. Mi papá llegó a este barrio buscando lotes, luego nos llamó y nos dijo que nos vinieramos. Subí contenta porque el lugar me recordó a la finca, rodeada de verde. Llegamos a construir una casa que era de plástico, nos acostábamos viendo las estrellas y nos levantábamos viendo la luna. El día que llegamos yo estaba cumpliendo 17 años, 9 de junio de 1997. No teníamos agua, ni luz ni nada, hacíamos las necesidades en el monte… pero éramos felices, porque tener casa no es riqueza, pero no tenerla es mucha pobreza. Nosotros habíamos dejado todo atrás, las cosechas de maíz, café, frijoles, naranja, maracuyá, nosotros vivíamos de todo eso… La gente empezó a llegar y mi papá empezó a liderar. Él también había sido líder en la vereda, pero aquí las malas circunstancias ayudaron a que tomara la iniciativa. La primera lucha fue por el agua, con su amigo Joselito que era su mano derecha. Se empezó a traer el agua de la quebrada La Castro y hacer el alcantarillado del barrio. Todo a punta de convite. A mi papá lo llamaban Carlos Convite porque a mi papá le encantaban los convites* (Comunicación personal, noviembre 2020).

Carlos Jiménez era capaz de organizar la comunidad contando con su reconocimiento y confianza, si bien no se reivindicaba como gestor comunitario del riesgo, sus acciones demostraron sus capacidades en la gestión del mismo. Los convites realizados para el mejoramiento de redes de acueducto y alcantarillado, además de la gestión del proyecto de agua potable para el sector lo convierten en un referente para el barrio y la Comuna 8.

Don Carlos no actuaba solo, hizo parte de dos formas organizativas que han prevalecido en el barrio a través del tiempo gracias a las relaciones y vínculos entre vecinos; inicialmente la Junta de Vivienda Comunitaria (2002-2006) y luego la Junta de Acción Comunal (2008-actualidad), ambas, dan cuenta de las múltiples maneras en que las personas del barrio propenden por el mejoramiento de las condiciones de vida, procesos en los cuales don Carlos tuvo un papel fundamental a partir de su liderazgo.

En este sentido, continúa con el relato María Teresa Jiménez:

> *Con lo de la JAC él empezó a pelear por el acueducto. Él me decía, mija, esto lo vamos a ganar… a mí no se me olvida el día que mi papá llegó y me entregó unos papeles, ahí decía que se traía agua y alcantarillado para el barrio, no lo podíamos creer. El día que llegó el agua, yo lloré de la alegría, yo gritaba y empecé a tirar agua y a llorar, ya mi papá se había muerto, no le tocó. Yo le decía, papá, esta agua es por usted. El falleció cuando se iba para la tercera etapa del proyecto.*
>
> *Yo amo mucho la JAC, nosotros la construimos, el espacio de la sede lo compramos a una familia que vía ahí. Se arregló con la plata de los excedentes del proyecto de agua, que además sirvieron para hacer varios mejoramientos de vivienda y con el proyecto también se dio trabajo a mucha gente*(Comunicación personal, noviembre 2020).

Es acá donde reside su importancia al momento de rendir homenaje a don Carlos, uno de sus fundadores y gestores territoriales, además de resaltar un lugar que es símbolo de organización y resistencia: la sede comunitaria, una sede que le dio vida a la Junta de Acción Comunal y a diferentes expresiones organizativas y formativas del territorio que en la actualidad juegan un papel muy fuerte en la gestión comunitaria del riesgo, incluyendo el proceso de Formulación e Implementación del Plan de Recuperación del barrio luego de la avenida torrencial ocurrida el 18 de septiembre del presente año.

En este relato es importante rescatar esa faceta más humana de Carlos, en palabras de su hija:

> *Era papá, era amigo, era hermano, muy humilde, mi papá se sacaba el bocado de comida para dárselo a los demás, no le importaba que viviera en otros barrios, cuando había fiesta o comida era para todos por igual. Era una persona que tenía una autoridad, pero era muy calmado. Él era todero, campesino cuando tenía finca y aquí era oficial hasta que se formó la Junta y desde entonces trabajó por el barrio.*
>
> *Yo soy la tercera hija, y le heredé un poco su legado. Desde que mi papá estaba yo administraba la sede, manejaba las llaves. Siempre apoyé la JAC, era la que guardaba las llaves porque vivía en frente, yo soy la que le hago aseo, la que la mantengo. Es una especie de extensión de la casa, el patio, la sala de reuniones… (Teresa Jiménez, Comunicación personal, noviembre 2020).*

Co-creación del mural *Carlos Convite*

En el ejercicio de co-creación de este mural se recogieron varios elementos en relación a la memoria del barrio, la práctica organizativa del convite y la defensa del territorio manifestada en la sede comunitaria de la JAC El Pacífico, ya que a partir de la avenida torrencial de la quebrada La Rafita en el barrio ocurrida el 18 de septiembre de 2020, se recomienda por parte de la institucionalidad la evacuación definitiva de aproximadamente 50 viviendas, quedando la sede comunitaria dentro del polígono de evacuación. En un ejercicio de concertación con el Estado del Plan de Recuperación después de la emergencia, la comunidad decide luchar por preservar la sede comunitaria, desde la

Joselito, amigo de Carlos Jiménez.

JAC se propone hacer reforzamiento estructural de este equipamiento comunitario y conservarlo como un lugar de memoria, entre las posibilidades se contempla convertirlo en un museo comunitario que narre la historia del barrio siendo, a su vez, un sitio de encuentro para la gente. En ese sentido la idea del mural es resignificar este espacio, buscando generar mayor identidad por medio de la imagen de un líder emblemático en la fundación y consolidación del barrio, un símbolo de la defensa del territorio.

Frente a la práctica del Convite, nos cuenta Joselito (gran amigo de don Carlos), que estos se hacían principalmente para recoger basuras manteniendo el barrio limpio, arreglar el alcantarillado cada vez que un tubo se reventaba o ayudar a algún vecino con su casa cuando era necesario. "*Aquí todo se hizo a punta de convite, cogíamos la olla y la pala y nos íbamos a hacer las cosas todo por aquí eran caminos de bestia con mucho pantano*" (Joselito, Comunicación personal, noviembre 2020).

Es así como dentro de las propuestas para el mural se plantea hacer un homenaje a Carlos Convite incluyendo la fotografía de don Carlos[1], el barrio y los vallados, una técnica de construcción propia de las laderas que se acompañaban de muros de contención en piedra y que en algún momento iba a dar el nombre de "el Pedrero" a este territorio; finalmente, un mensaje alusivo a la unión de los lazos comunitarios para visibilizar las luchas de Don Carlos y el resto de pobladores por el mejoramiento de vivienda, por el derecho al agua y al alcantarillado, la permanencia en el territorio y la gestión del riesgo desde una mirada comunitaria.

Maria Teresa, hija de Carlos Jiménez.

1. Carlos Jiménez nació el 10 de junio de 1956 y murió el 22 de marzo de 2011.

Soñando y trabajando en comunidad nuestros sueños son una realidad
VOCES Y RELATOS DEL PARAISO
EL PACÍFICO
Carlos "Convite" Jimenez

Lugar: Sede JAC, El Pacifico.
Dimensiones: 5 x 4 mts.

Es domingo, y como todos los fines de semana es día de convite en El Pacífico, quien inicia el día caminando el barrio y convocando a la comunidad es Carlos Jiménez siempre acompañado de su pana Joselito, lo que lo hizo acreedor del apodo de “Carlos Convite”.

Esta es una de las memorias referentes a este importante personaje, uno de los fundadores del barrio y que hasta sus últimos días estuvo trabajando por su comunidad, luchando por el acceso al agua, por tener un barrio ordenado y limpio, una sede comunal, por la permanencia en el territorio que ha implicado una gestión del riesgo que además ha sido trabajada de manera popular y comunitaria, una lucha que no cesa y que ahora continúan su familia y compañeros.

Memorias de la movilización comunitaria en el barrio El Faro

Contexto: Barrio El Faro

El barrio El Faro está ubicado en la Comuna 8, ladera centro-oriental de Medellín, en la parte alta de los barrios Llanadas y Golondrinas en inmediaciones del cerro Pan de Azúcar entre el límite urbano de la ciudad y su zona rural, estando parte de su territorio ubicado en la vereda Piedras Blancas-Matasanos del corregimiento de Santa Elena, y al igual que otros barrios de ladera, no está reconocido por Planeación Municipal.

Su proceso de poblamiento data de mediados de la década de 1990 cuando familias de diferentes municipios del departamento de Antioquia llegaron desplazadas del campo a la ciudad en busca de un lugar para vivir a causa del conflicto armado. En la actualidad habitan en el barrio 450 familias, de ellas, cerca del 70 por ciento obtienen su sustento de la economía informal y el acceso a servicios públicos domiciliarios es de escasa cobertura para sus habitantes, sobre todo en lo que respecta a la falta de agua potable; debido a estas y otras condiciones, se han vivido procesos de autogestión del territorio para el mejoramiento de sus condiciones de vida, la construcción de infraestructura y espacios barriales, como la sede comunitaria y la cancha, ha sido posible gracias al trabajo colectivo en distintas etapas de la organización comunitaria en El Faro.

Las personas que primero habitaron lo que hoy es el barrio sintieron la necesidad de organizarse a partir de intereses en común, en ese entonces, las Juntas de Acción Comunal de los barrios Llanadas y Golondrinas poco caso hacían de las necesidades de las familias de las partes más altas. La identidad como barrio se fue gestando a partir del diálogo y de resolver sus necesidades a través del encuentro y el trabajo en comunidad:

> *Con algunos de los primeros habitantes se empezó a gestar un primer intento de Junta de Acción Comunal a comienzos de la primera década del 2000. Estas personas empiezan a organizar un poco más la gestión de recursos para el barrio a través de bingos. Con esos recursos se hicieron algunas obras* (Óscar Zapata, Conversación, octubre de 2020).

A finales de la década de 1990, cuando aún habían pocos habitantes, una de las preocupaciones era que los niños y jóvenes estuvieran en riesgo de pertenecer a los grupos armados que entonces hacían presencia en el territorio. Por ser familias que ya habían vivido el conflicto y que tenían en su memoria reciente el drama de la guerra, pensaron en ofrecerle a las nuevas generaciones espacios para la recreación. Este fue uno de los primeros proyectos en los que se articuló la comunidad y como estrategia llevaron a cabo la construcción de la cancha:

> *Tal vez la primera expresión organizativa que podía identificarse claramente fue la que surgió a partir de la necesidad de alejar los niños y jóvenes de los grupos armados que hacían presencia en el territorio. En esto había que tener en cuenta que muchos de estos niños y jóvenes venían desplazados del campo por el tema de la violencia. Estar en la ciudad sin muchas perspectivas de futuro ni oportunidades hacía que fueran fácilmente influenciados por estos grupos. Eso fue más o menos en el año 1996 en que empezamos con la construcción de la cancha. En esto participaron niños, jóvenes y otros miembros de la comunidad. Ya para el año 1998 fue que empezamos a fomentar el deporte mediante la organización de torneos de fútbol. La sede de deportes se estableció en una casa aledaña a la cancha* (Óscar Zapata, Conversación, octubre de 2020).

Como ya se señaló, posterior a este proceso se dieron los primeros intentos de Junta de Acción Comu-

De izquierda a derecha, Carlos Velasquez y Oscar Zapata.

nal que no logró consolidarse por el conflicto de intereses entre las personas que inicialmente hicieron parte de ella. Uno de los temas que generó controversia y conflicto fue el uso de un lote que en principio se iba a utilizar para la sede comunitaria y del cual dispusieron para la venta y ubicación de familias. A pesar de estos altibajos, el proceso organizativo continuó con la dinámica de los convites para la construcción de obras de infraestructura barrial. En el año 2011 se dio un impulso importante en la cualificación de la organización comunitaria a raíz de las intervenciones anunciadas en el barrio en el marco del Plan Bordes, que luego en el 2012 se llamaría Cinturón Verde Metropolitano. La primera de estas intervenciones fue la construcción del tanque de almacenamiento de agua de EPM que amenazó con el desalojo de viviendas. Este momento marca un hito en la historia de la organización comunitaria en El Faro ya que se pudo ampliar la visión desde un contexto barrial hacia el de comuna. Así mismo, otra coyuntura que motivó la organización para ese año fue el Plan de Desarrollo de la administración de Aníbal Gaviria. En el año 2013 la Comuna 8 fue el escenario para llevar a cabo el proyecto piloto del Cinturón Verde que se denominó Jardín Circunvalar. La necesidad apremiante de defender el territorio y reclamar el derecho a habitar la ciudad de manera digna llevaron a que se empezaran a establecer relaciones con otras organizaciones y colectivos tanto de la Comuna 8 como de la ciudad:

> *El momento en que el barrio empieza a adquirir identidad como tal fue a partir del año 2011 con el anuncio de la construcción del tanque de EPM. Existían tres sectores que tenían cada uno un tubo que surtía el agua del acueducto comunitario: Altos de la Torre, Llanadas parte alta y Golondrinas parte alta. A partir de estos dos últimos se constituye lo que hoy en día es El Faro. Se le dio este nombre en el año 2011 y también empezó a gestarse la autonomía respecto a Golondrinas y Llanadas. Ganada esta identidad se empiezan a establecer articulaciones con otros espacios organizativos: la Mesa de Vivienda de la Comuna 8 y por extensión la Mesa Interbarrial, también la Corporación Volver, a través de la cual se pudieron conocer otras experiencias en Moravia, la Comuna 13 y la Comuna 3 (…) El proceso organizativo se fortaleció a partir de la coyuntura del Plan Bordes y en este contexto la Mesa Interbarrial, la Corporación Jurídica Libertad y el trabajo que se realizó con el Plan de Desarrollo Local de la Comuna 8 dieron un impulso muy importante al movimiento social y concretamente a la organización comunitaria en El Faro* (Carlos Velásquez, Conversación, octubre de 2020).

En el año 2014 ya se había ganado una dinámica de movilización y cualificación de las organizaciones sociales de la Comuna 8. Los temas sobre los que se enfocaron los esfuerzos colectivos fueron el Mejoramiento Integral de Barrios, la protección a moradores y la gestión del riesgo. Estos temas en conjunto apuntaban a la defensa del territorio que en El Faro centraron sus esfuerzos en no permitir el desalojo de varias familias por la construcción del Jardín Circunvalar y reivindicar el derecho a la ciudad.

Dificultades y aprendizajes

El devenir de la organización comunitaria en El Faro por la defensa del territorio y la vida digna, ha demostrado que los esfuerzos realizados en favor de los intereses colectivos a veces contrastan y hasta se oponen a intereses particulares. Otras veces, las organizaciones y procesos

jalonados por importantes liderazgos individuales se ven truncados cuando estos faltan:

> [En el 2014] *Se logró que en el POT quedara lo del Mejoramiento Integral de Barrios, la protección a moradores y la gestión del riesgo. Luego de estos logros el movimiento decayó en el año 2016 y volvió a coger impulso con el Plan de Desarrollo de la administración del alcalde Federico Gutiérrez. Iniciando este nuevo impulso murió Jairo Maya y Gisela salió de la comuna por amenazas en el 2017, por lo que nuevamente decae y se pierde el proceso de Comuna por divisiones. Lo positivo fue la articulación en la Comuna porque El Faro solo no hubiera logrado lo que se propuso, de igual manera que El Pacífico y Pinares de Oriente* (Carlos Velásquez, Conversación, octubre de 2020).

Este testimonio también da cuenta de la necesidad de articular esfuerzos a una escala más amplia, de comuna y de ciudad, por temas en común. Al mismo tiempo, hacia el interior del proceso barrial la experiencia demostró que el diálogo y la comunicación fueron muy importantes para cohesionar y generar identidad comunitaria en El Faro:

> *Una de las estrategias que se implementaron para lograr una mayor incidencia fue que cada vez que venía la Administración a presentar sus propuestas nosotros hacíamos bulla y difundíamos en la comunidad nuestra visión al respecto. Esto conllevó a señalamientos por parte de la administración ya que, para ellos, nosotros no estábamos dejando hacer las cosas como ellos querían. La buena comunicación entre la Mesa de Trabajo El Faro y la comunidad, más la articulación con la Mesa de Vivienda, permitió fortalecernos respecto a los temas claves que estábamos reivindicando* (Óscar Zapata, Conversación, octubre de 2020).

La persistencia de los esfuerzos colectivos fortaleció en gran medida la capacidad de interlocución y negociación con la Alcaldía:

> *Uno de los logros que se resaltan del proceso de aquél entonces fue que logramos resistir y tener capacidad de negociación con la Administración municipal. Ya no era lo que ellos dijeran sino que tuvieron que tener en cuenta nuestras propuestas. El hecho de haber estado acompañados por la Mesa de Vivienda y conocer experiencias de otros barrios nos fue cualificando. Por otro lado, a pesar de esto no se pudo concretar lo que habíamos propuesto para el mejoramiento Integral del barrio* (Óscar Zapata, Conversación, octubre de 2020).

En relación con lo que se anotó anteriormente respecto al debilitamiento de la organización y movilización comunitaria, resalta un aspecto importante para ir consolidando procesos sostenibles en el tiempo:

> *… Para impedir que esto suceda hay que fortalecer los procesos barriales, es decir, a través de un trabajo de base que posibilite liderazgos colectivos a mediano y largo plazo por medio de escuelas de formación con las nuevas generaciones* (Carlos Velásquez, Conversación, octubre de 2020).

La necesidad de generar identidad y arraigo en el territorio implica tener en cuenta las formas de organización comunitaria, sus dinámicas y la relación entre ellas. Comprender el contexto y los intereses en disputa contribuye a ejecutar acciones de forma articulada. No en pocas ocasiones estas formas dificultan el logro de los objetivos propuestos:

> *Respecto a la Junta de Acción Comunal se destaca que es un proceso necesario para el reconocimiento como barrio pero en El Faro este generó procesos de división por causa de conflicto de intereses. Así mismo, las dinámicas que han tenido las Juntas están inscritas en lo institucional que muchas veces en lugar de favorecer la participación la dificulta* (Carlos Velásquez, Conversación, octubre de 2020).

Sin embargo, este inconveniente ve reducida su capacidad de entorpecer procesos cuando existe acompañamiento de organizaciones y actores externos que actúan como mediadores, ya que estos no están insertos en las disputas internas de la comunidad, y así mismo, contribuyen con la articulación del trabajo colectivo.

Finalmente, uno de los retos que tienen los procesos de organización comunitaria es cómo generar una conciencia en torno a las reivindicaciones colectivas para la defensa del territorio que trasciendan la satisfacción de intereses individuales:

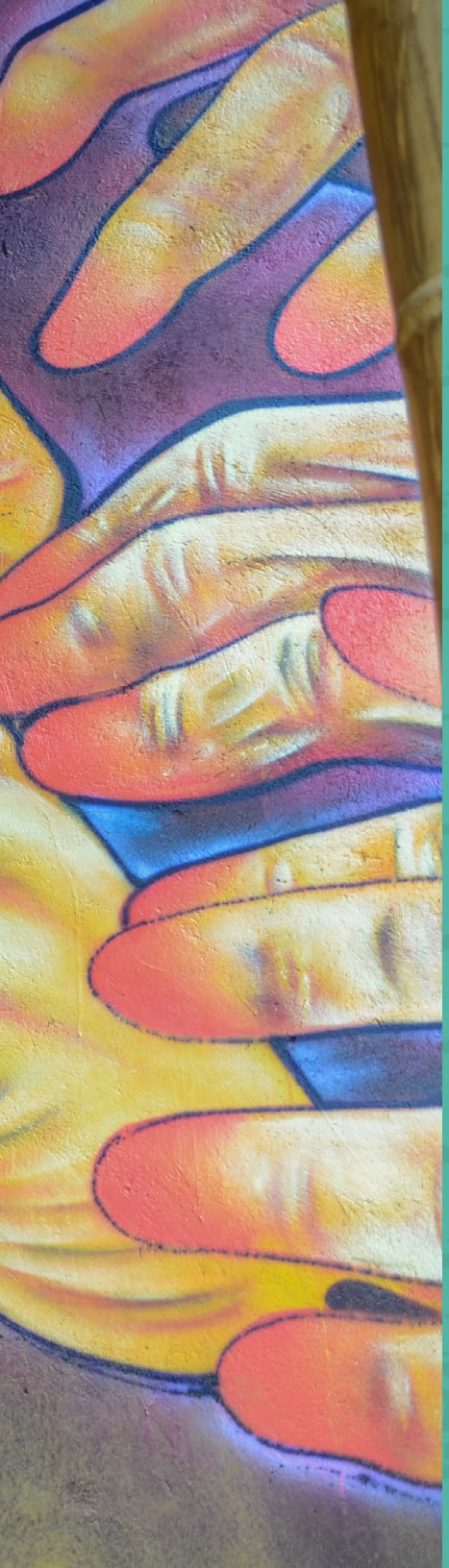
> *El arraigo en la ciudad tiene una particularidad y es que las personas se preocupan más por tener una vivienda. Es decir, se vive como una experiencia individual pero no se articula a una defensa del territorio y todo lo que ello implica desde el ámbito comunitario. Reivindicaciones como el acceso a servicios públicos domiciliarios, legalización de vivienda, la gestión del riesgo, entre otros, tocan a la gente pero a partir del interés que tiene cada uno en resolver o satisfacer su necesidad. Entonces, para lograr que se articule lo individual a lo colectivo se convoca a la gente para hablar de esos temas de interés ubicándolos en un contexto más amplio de comuna y de ciudad* (Carlos Velásquez, Conversación, octubre de 2020).

Conclusiones

Los esfuerzos individuales o que se quedan sólo en el ámbito barrial no pueden constituirse como una base sólida para la construcción de organización comunitaria, aunque sean un aspecto parcial de esta. Para la construcción social del territorio es fundamental el esfuerzo colectivo que apunte a la dignificación de sus condiciones de vida. Por esto, es importante que una organización social vaya más allá de la suma de los aportes particulares.

Los habitantes de El Faro tienen una memoria en común atravesada por unas condiciones políticas, económicas y sociales, que siguen estando vigentes en las reivindicaciones de los sectores más excluidos. Son memoria del pasado en el presente, no sólo para recordar sino para restituir los derechos que no han sido garantizados o han sido vulnerados. Entre ellos, el derecho a vivir dignamente. De esto dan cuenta los procesos de poblamiento y organización comunitaria en las laderas de Medellín que pueden rastrearse desde 50 o 60 años atrás, lo cual indica que lo que hoy se da en los barrios no es algo nuevo.

La defensa del territorio implica también rescatar la memoria para proyectarse hacia el futuro, no se trata solamente de vivir el presente y resolver lo inmediato y en este contexto la participación de los miembros de una comunidad es fundamental; así pues, una comunidad que desconoce o reniega de su memoria no tiene identidad, no puede preservarse ni transmitir conocimiento a las nuevas generaciones y aún más grave, no puede reconocerse en lo que fue ni imaginar lo que puede ser en relación con otros.



Lugar: Sede Comunitaria, El Faro.
Dimensiones: 6 x 3 mts.

La Sede Comunitaria El Faro ha sido epicentro de los procesos organizativos y de movilización del territorio, anteriormente un rancho de madera denominado “La Capilla”, en la actualidad es una sede hecha en material que se va construyendo por medio de convites; aquí se le da forma a las reivindicaciones comunitarias y se ha colectivizado la lucha por la defensa del territorio.

Estas luchas y sus victorias son plasmadas con la metáfora de un corazón lleno de casas, que florece, se llena de vida y es protegido gracias al trabajo de tantas manos que han participado de estos procesos de lucha y resistencia.

Experiencia de la huertas comunitarias en El Faro y Pinares de Oriente

Contexto

El barrio Pinares de Oriente está situado en la frontera urbano-rural del barrio Villatina en la Comuna 8. Es una comunidad de un poco más de 200 familias de las cuales el 90% son personas desplazadas provenientes del Oriente Antioqueño, Urabá, Bajo Cauca, Chocó, y algunas víctimas del desplazamiento intraurbano en el municipio de Medellín, características similares a las mencionadas anteriormente para el barrio El Faro.

Estas comunidades provienen en su mayoría de contextos rurales y en su búsqueda por consolidar condiciones de vida digna configuran necesidades en común en relación con la satisfacción de derechos fundamentales, entre estos el derecho a la vivienda y la seguridad alimentaria. En este último aspecto la experiencia de ambos barrios está articulada a los procesos de organización comunitaria y a las dinámicas de contextos institucionales y organizativos. Es así como la defensa del territorio a través del trabajo colectivo lleva a implementar estrategias como las huertas comunitarias con el propósito de generar condiciones para la seguridad alimentaria.

En ambos barrios se han explorado estas alternativas contando con la participación activa de miembros de la comunidad y contribuyendo a la recuperación de la memoria del campo en la ciudad, generando no sólo identidad y arraigo en sus comunidades, sino también el cuidado del medio ambiente y la posibilidad de obtener ingresos a través de la venta de sus productos. Cada proceso con sus características particulares, dificultades y aprendizajes es narrado por dos mujeres que han liderado la gestión y sostenimiento de las huertas en sus barrios: Gisela Quintero en Pinares de Oriente y Blanca Serna en El Faro.

Gisela Quintero nos cuenta en qué momento surge la idea de organizarse para resolver el problema alimentario, que fue una de las prioridades de las familias que habitaban el barrio. A partir de una coyuntura por la que estaban en constante amenaza de desalojo surgió la necesidad de juntarse para resolver sus necesidades más inmediatas:

> *Fue en ese momento donde volví a ser consciente de la necesidad de juntarse y a recordar lo que yo hacía también en Cocorná en lo comunitario. Empezamos a*

conversar, buscamos acompañamiento y nos dijeron que un señor de la Casa Vivero nos podía ayudar. Para allá nos fuimos y efectivamente ese señor nos ayudó. Nos organizamos, fuimos avanzando hasta lograr la Junta de Acción Comunal con las personas que estaban en la misma situación, preocupadas. (…) En Pinares de Oriente hay mucha naturaleza, el aire es limpio y en aquél entonces eso me recordó el campo y me sentí viva de nuevo. Lo que yo experimenté como víctima del conflicto fue como si me hubieran destruido el mundo y mi casa. Lo único que me quedaba eran las cenizas. Pero con este nuevo impulso empezamos a organizarnos y a identificar nuestras necesidades. Una de estas era el tema alimentario. Este fue el foco a partir del cual profundizamos y nos dimos cuenta de que este era un tema mucho más amplio. Establecimos la relación entre el campo y la ciudad a partir de la reflexión sobre el tema alimentario; nos dimos cuenta de la importancia de preservar la memoria campesina, de recordar de dónde veníamos (Gisela Quintero, Entrevista, octubre de 2020).

En el año 2008 fue que se dieron los primeros pasos para proyectar las huertas en el barrio que apuntaron a resolver la necesidad de alimento y también a estar más al cuidado de los hijos:

> *Identificamos que el tema alimentario era una prioridad porque en ese entonces las mujeres cabeza de hogar salían a hacer los recorridos*[2] *y sus hijos quedaban solos en sus casas. Casas construidas en madera y con electricidad de contrabando. Esto constituía un riesgo para los niños no sólo por las condiciones de infraestructura sino también porque en el barrio había presencia de actores armados y desmovilizados de las AUC (…) El espacio donde hacían constante presencia era la zona del vivero. En los alrededores estas personas contribuyeron a la deforestación del sector. Esto lo hacían con el propósito de vender lotes para la construcción de viviendas (…) Estando establecidos en esta zona veíamos que había unos lotes que no estaban siendo utilizados, entonces pensamos que si teníamos la necesidad de alimentos podíamos utilizarlos para sembrar así fuera cebolla y tomate* (Gisela Quintero, Entrevista, octubre de 2020).

Con el apoyo de otros líderes de la Comuna 8 como Jairo Maya y el acompañamiento institucional desde la Unidad para la Atención y Reparación Integral a Víctimas se logró gestionar un proyecto en el que se incluyeron las huertas en el presupuesto del mismo. En este proyecto empezaron 60 familias que aunaron esfuerzos para definir qué se quería sembrar y cómo iba a ser el manejo de la huerta. Se

2. Así se llamó a la actividad que consistía en salir a buscar donaciones de alimentos en casas o en la Plaza Minorista.

contó con acompañamiento técnico pero los protagonistas y responsables directos eran las personas que estaban vinculadas directamente al proceso de huertas. Cada familia recibió una parcela de 50 metros cuadrados con la previa firma de un documento de compromiso. Con lo aprendido en el proceso de formación técnica la producción rindió buenos frutos. Una parte de la cosecha era destinada para el consumo de las familias que trabajaban en las huertas y la otra para su comercialización.

Cultivar y cuidar la tierra, obtener de ella el alimento para la familia, intercambiar o vender el excedente, son expresiones de la economía campesina que pervive en la memoria de los habitantes de la ladera centro-oriental, en su búsqueda por el arraigo en el territorio y la autogestión del mismo.

En correspondencia con lo anterior, el testimonio de Blanca Serna, oriunda de la vereda La Tolda de Santa Fe de Antioquia y habitante de El Faro desde hace 21 años, nos cuenta cómo ha vivido su experiencia comunitaria en el barrio y el proceso de trabajo con las huertas en el mismo:

> *Llegué a trabajar en las huertas comunitarias después de participar en otros procesos en el barrio en la mitigación del riesgo, en convites para la construcción de las primeras vías del barrio, y en Presupuesto Participativo con la Junta de Acción Comunal del barrio Golondrinas. A través de esa Junta, me postulé para participar en Presupuesto Participativo y quedé ahí por elección popular. Lo positivo de eso fue que se pudo traer obras y mejoras para el barrio El Faro (…) La seguridad alimentaria fue una idea que se me vino a la cabeza al momento de conocer el proyecto de Jardín Circunvalar, pues aunque los habitantes del barrio no tenían tierras para trabajar, el municipio sí las tenía y las iba a dar en comodato a las comunidades para que trabajaran en proyectos productivos como las huertas. (…) La propuesta de la Huerta llega a través de la socialización del mega proyecto del Jardín Circunvalar en Plaza Mayor. (…) Dentro del proyecto del Jardín Circunvalar se proponen Huertas Agroecológicas de las cuales yo no tenía mucho conocimiento* (Blanca Serna, Entrevista, noviembre de 2020).

En el año 2016 se constituyó la Corporación Huertas Agroecológicas Jardín con el apoyo de la Fundación Golondrinas y la Fundación Salva Terra, de ella hacen parte huerteros de la Comuna 8. En este proceso se los ha acompañado en capacitaciones y provisión de plántulas para la siembra, al día de hoy, lo que se produce en estas

Gisela Quintero.

huertas es para el consumo familiar y la corporación le compra a los huerteros los excedentes para la venta en mercados campesinos en otras partes de la ciudad. En la actualidad existen 43 familias articuladas a las huertas en la Comuna 8.

Dificultades y aprendizajes

Como cualquier proceso organizativo, el de las huertas en la Comuna 8 ha tenido algunos tropiezos debido a dificultades del contexto. Las relaciones con otros actores del territorio, organizaciones comunitarias y la institucionalidad, en ocasiones han puesto en riesgo la continuidad de las huertas, pero también han sido ocasión para aprender y proyectar acciones hacia el futuro.

Unas de las dificultades que encontró el proceso de huertas en Pinares de Oriente fue el de los actores armados que hacían presencia en el territorio:

> *En el 2008, desalojaron del vivero a los desmovilizados, y se corrió el rumor de que ese vivero era la guarida de Julio Perdomo[3]. Sobre nosotros recaía el estigma de estar asociados de alguna manera a estos grupos por vivir y llevar nuestras actividades en el entorno de la casa vivero y en las huertas. También intentaron un desalojo con nosotros pero nos favoreció que ya veníamos consolidando la organización. Aprendimos de esto que para reivindicar y hacer efectivos los derechos es muy importante la organización* (Gisela Quintero, Entrevista, octubre de 2020).

Por otro lado las amenazas directas y el sabotaje a las huertas hizo que el proyecto entrara en crisis:

3. Alias “El Viejo”, desmovilizado de las AUC señalado de ser cabecilla de la Oficina de Envigado y de la ODIN Caicedo (Organización Delincuencial Integrada al Narcotráfico). Capturado en marzo de 2017.

Cuando a mí me amenazaron en el 2017 los grupos armados, yo tuve que salir del barrio. Ya el proyecto venía decayendo por las tensiones que teníamos con ellos porque querían apoderarse de los lotes de las huertas para venderlos. Ejercieron presión constante a través del robo de los productos de la huerta. Sin embargo, esto contribuyó a que la gente de la comunidad identificara que quienes hacían este sabotaje a las huertas eran los grupos armados. Pero la gente de todas formas se desanimó y el proyecto fue decayendo (Gisela Quintero, Entrevista, octubre de 2020).

En su condición de ser personas afectadas por el conflicto este tipo de situaciones representó un freno al proceso que se venía consolidando con las huertas, más no por ello se paró el trabajo. Aunque aún haya presencia de estos actores en el territorio es un logro muy importante que las huertas hoy en día continúen. Quienes siguen persistiendo ya cuentan con un aprendizaje y una memoria de lo ya vivido de una manera más consciente:

Encontrarnos en este espacio permitió que nos reconociéramos con una historia en común de ser víctimas del conflicto provenientes del campo. Pero esto no se dio de una manera fácil porque al principio a la gente lo que le interesaba era sembrar. Entonces lo importante fue ir generando confianza para que la gente hablara cuando quisiera hacerlo. Aprendimos a respetar la palabra y a escucharnos para cultivar la huerta, aprendimos a conjugar experiencias y conocimientos (Gisela Quintero, Entrevista, octubre de 2020).

Así mismo, otro aprendizaje que es preciso tener siempre presente es la capacidad para tramitar las tensiones a través del diálogo. Escuchar lo que tienen para decir las personas que se vinculan a ellas y planear bien lo que se piensa hacer.

Un reto en la actualidad frente a las huertas es que con el conocimiento adquirido no sólo se siga garantizando un aporte a la economía familiar a partir de ellas sino también ganar en la autogestión para no tener que depender de la asistencia y las ayudas del Estado. Otro desafío que permitiría la continuidad a futuro de este tipo de propuestas es el de acercar a las nuevas generaciones:

Algo que habría que tener en cuenta para motivar a las nuevas generaciones a participar de los procesos de huertas en el barrio es el uso de los teléfonos celulares, las redes sociales, y en general, los medios virtuales e idearse estrategias a partir de ahí que puedan ir acercando a los niños/as y jóvenes (Gisela Quintero, Entrevista, octubre de 2020).

Por su parte la experiencia del trabajo con huertas comunitarias en El Faro se encontró con una gran motivación desde el inicio, pero no se reconocio su importancia a futuro:

…aunque las huertas eran pequeñas, y las familias sentían una gran motivación hacia el proyecto, algunas de estas fueron desertando porque esperaban resultados más rápidos, y además, pretendían lucrarse con las huertas. Ignoraron que la seguridad alimentaria que la huerta les proporcionaría, era la mejor de las ganancias (Blanca Serna, Entrevista, noviembre de 2020).

En este sentido se ha logrado vislumbrar los beneficios que lleva consigo trabajar por la seguridad alimentaria en el barrio a través de las huertas, así como lo que hay que tener en cuenta para garantizar su continuidad:

> *La mayor riqueza de una huerta es asegurarse que si se quiere una sopa de espinaca, una ensalada de repollo o remolacha, se puede cosechar para el beneficio propio y el de su familia. Además, trabajar la huerta contribuye con el cuidado del medio ambiente, la salud y la de quienes le rodean (…) En la actualidad, entre los riesgos que enfrenta el proceso está la competitividad en el mercado, la falta de cultura del cuidado, el saqueo de las huertas y la desidia de gran parte de la comunidad para trabajar en estos espacios. Aún queda mucho por aprender* (Blanca Serna, Entrevista, noviembre de 2020).

Conclusiones

La búsqueda del arraigo en los barrios de ladera como Pinares de Oriente y El Faro a través de la organización y la autogestión del territorio se ha hecho mediante la reivindicación de los derechos que tienen sus habitantes, no como víctimas del conflicto sino como ciudadanos. En este propósito es fundamental la articulación de las organizaciones en la comuna para lograr la continuidad de los proyectos. Así mismo, es importante el papel de la institucionalidad con intervenciones que posibiliten el acceso a esos derechos de una manera digna.

Habitar la ciudad en contextos de crecimiento poblacional implica retos no sólo para el Estado sino también para las comunidades que se organizan con el fin de resolver sus necesidades en ausencia de este. Aunque los procesos de huertas comunitarias en la comuna sigan vigentes es de vital importancia que estas cuenten con garantías que les permitan no sólo subsistir sino que se puedan convertir en una real solución al problema alimentario, y trascender la visión asistencialista con el fin de ganar autonomía y sostenibilidad.

COMPA
RTI

Lugar: Huerta Escuela, El Faro.
Dimensiones: 5 x 2,20 mts.

Nos reunimos con lideresas del territorio para conversar sobre huertas comunitarias y las estrategias para acceder a fuentes de alimento, su experiencia, sus dificultades, aciertos y visiones sobre lo que significan estos procesos para el territorio; allí, si bien se reconocen las dificultades para que estas apuestas logren suplir las necesidades alimentarias de una comunidad, se resalta cómo alivianan la carga de las familias que participan en estas, son una constante invitación a trabajar la tierra y reconectarnos con la misma, escenarios de encuentro que moviliza, que fortalecen el tejido social y las redes de trabajo comunitarias. De estas ideas surge el concepto de éste mural: una alegoría a la vida, al encuentro y al compartir; somos las mariposas que nos encontramos alrededor de la planta, de la vida y que vamos construyendo comunidad mientras mantenemos el vínculo con la tierra y nuestro propio alimento.

Reflexiones finales

Más allá de las divisiones político administrativas que tienen los barrios involucrados en el presente estudio, encontramos muchas situaciones y memorias compartidas que hacen pensar en esa capacidad que ha tenido la Comuna 8 en la generación de una identidad y una agenda reivindicativa común en busca de condiciones mínimas para la vida digna y la defensa del territorio. La presencia de un tejido organizativo fuerte, con capacidad de movilización, denuncia y exigibilidad de derechos, habla de liderazgos que se han acompañado de organizaciones sociales y de derechos humanos, además de darnos pistas para reconocer la politización de sus acciones, de la posibilidad del trabajo el red y de la capacidad de interlocución con las diferentes administraciones municipales.

Las memorias de los liderazgos nos hablan más allá de los protagonismos individuales, de procesos colectivos de luchas que se extienden en el tiempo. En las búsquedas, más que encontrar figuras mesiánicas, encontramos un entramado de esfuerzos de muchas personas y organizaciones que desde sus lugares de saber y de poder, aportaron elementos para las conquistas colectivas, sea el acceso al agua potable, el no desalojo del territorio, el mejoramiento integral de barrios, la mitigación de riesgos, etc. Sin embargo, encontramos en los relatos, una especie de añoranza del pasado, una necesidad de renovar liderazgos en las nuevas generaciones y de volver sobre esa construcción de “lo común”, de la “comunidad” pues con la llegada de nuevos moradores, se han debilitado esas redes cooperantes y solidarias existentes en tiempos pasados.

Los temas transversales abordados (soberanía alimentaria, defensa del agua y del territorio y gestión comunitaria del riesgo) son temas que continúan vigentes en el panorama de necesidades y potencialidades de las comunidades. De una u otra forma, continúa vigente en los relatos la posibilidad de permanencia en el territorio y de la ampliación de las condiciones de vida digna de sus habitantes. Abordar estos temas desde lo formativo y conceptual es pertinente, pero aún más, la construcción de plataformas de articulación que puedan generar acciones y agendas comunes y concertadas de exigibilidad de derechos mínimos vitales para esta zona de la ciudad.

Referencias

Congreso de Colombia (2012). Ley 1523 de 2012 “Por el cual se adopta la política nacional de gestión del riesgo de desastres y se establece el sistema nacional de gestión del riesgo de desastres y se dictan otras disposiciones”. 24 de abril de 2012.

Corporación Penca de Sábila (2019). Memorias encuentro horizontes de la gestión comunitaria del agua en América Latina. Plataforma de Acuerdos Público Comunitarios de Las Américas. Medellín. Descargable en: http://corpenca.org/2020/memorias-encuentro-horizontes-de-la-gestion-comunitaria-del-agua-en-america-latina/

Grupo de Investigación en Estudios en Desarrollo Local y Gestión Territorial de la Facultad Ciencias Sociales, Colegio Mayor de Antioquia (2016). Documento de trabajo: Informe preliminar Censo Comunitario El Pacífico. Medellín.

Wilches-Chaux, G. (2005). Fundamentos éticos de la gestión del riesgo. Nómadas (Col), (22), 48-61.

ZAPATA BERRÍO, Ani Lady. Coord. (2019). Aguas y comunidades. Construyendo procesos de autonomía y justicia hídrica para la defensa territorial en los barrios El Faro (Comuna 8), Bello Oriente y San José La Cima N.° 2 (Comuna 3). Convivamos, Misseror y Universidad de Antioquia. Medellín. Descargable en: https://kavilando.org/images/stories/documentos/cartilla-Aguas-y-comunidades-FINAL_compressed.pdf

MUSEO

Casa de la Memoria

Alcaldía de Medellín